



**EXCMO. Y RVDMO. SR. D. FIDEL
HERRÁEZ VEGAS¹**

Consiliario Nacional de la Asociación
Católica de Propagandistas

Repito mi saludo fraterno y cordial para el señor Presidente (inaudible), para el señor Director del Congreso Católicos y Vida Pública, y para los participantes, todos y cada uno, en esta edición 22 del Congreso de Católicos y Vida Pública.

Es el momento de defender la vida. Con este grito, que se convierte en alerta y compromiso personal y comunitario, comenzamos este 22 Congreso de Católicos en la Vida Pública, organizado por la Asociación Católica de Propagandistas y la Fundación Universitaria San Pablo CEU. Quiero agradecer, sinceramente, a quienes pensaron en esta temática para nuestra reflexión de este año, que estoy seguro servirá también para iluminar y apoyar nuestro marco de actuación a la luz del Evangelio de la vida que queremos que presida siempre estos encuentros.

En efecto, la vida, que es el don más maravilloso que hemos recibido, la verdad más grande que todos percibimos, el valor más estimado socialmente, presenta, sin embargo, una dimensión terriblemente frágil y débil, que requiere la promoción, la defensa y la protección por parte de todos.

Ya San Juan Pablo II nos invitaba a edificar una cultura de la vida que hiciera frente a la cultura de la muerte, que se extendía paulatina y ampliamente. De esta manera, enmarcaba la defensa de la vida,

¹ Transcrito por audición.

fundamentalmente, en el ámbito cultural, que es donde se juega hoy este reto tan importante. Se hace referencia así a costumbres, valores, hábitos de vida, ideales, sueños y proyectos que necesitan ser transformados para que penetren ellos el valor innegociable de la vida: de la vida de todos desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, de la vida digna para todos en cualquier latitud y condición, de la vida plena con otros en la casa común que habitamos.

En esta evangelización de la cultura, que supone en último término el reto al que hoy se nos convoca, quisiera subrayar un aspecto que me parece fundamental y que señala el Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si*: “Al observar la realidad que nos rodea, en la que descubrimos y percibimos tantos atentados a la vida y a su dignidad, hemos de actuar, eficazmente, en la transformación de un sistema político y económico que instrumentaliza la vida y a la que no sirve como sagrado principio”. Por eso, el Papa nos señalaba: “Hoy —decía— pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía en diálogo se coloquen, decididamente, al servicio de la vida, especialmente de la vida humana”.

En efecto, la política y la economía en diálogo al servicio de la vida es un enorme reto que hemos de saber conjugar, porque, tristemente, descubrimos que son otras las motivaciones que mueven estas dimensiones fundamentales del actuar humano en sociedad. De ahí que la transformación del sistema económico y político, para que se pongan al servicio de las personas, han de estar muy presentes en los diálogos del presente Congreso.

Es, además, uno de los empeños de nuestra Asociación Católica, que busca el fomento de las vocaciones en los ámbitos político y económico para que sean capaces de humanizarlos y llenarlos de vida. De este modo, los cristianos damos también culto a Dios y servimos a nuestros hermanos.

A veces hemos distanciado la vida y la fe, la plegaria y el quehacer cotidiano, y se nos olvida que, como recientemente nos recordaba también el Papa Francisco en el *Fratelli Tutti*, el culto a Dios sincero y humilde no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos. Así, hacemos nuestras las palabras de Jesús que resumía su misión en un empeño por la vida: “*He venido para que tengan vida y la tengan abundante*”.

Gracias a todas las personas que han hecho posible este Congreso, que tiene lugar en una situación tan dramática, donde se percibe la urgencia de cuidar la vida propia y ajena desde la responsabilidad compartida.

Gracias a los organizadores, gracias a los ponentes que nos van a iluminar con su reflexión, gracias a los participantes que en este Congreso buscan referentes de humanismo cristiano, y gracias a todas las personas que, desde el anonimato y el servicio silencioso, estarán detrás de un buen desarrollo de este encuentro.

Muchas gracias.